

## EL CENTRO DE LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

*Existe, hoy en día, y en sectores cada vez más amplios, una actitud altamente receptiva hacia la espiritualidad y todo lo que significa experiencia espiritual y experiencia de Dios, en general. No cabe otra actitud que la de acoger con simpatía esta realidad. Sin embargo, resulta necesario, y cada vez más, insistir en aquello que es propio de la espiritualidad cristiana para evitar presentaciones desfiguradas de ésta. Lo central de la espiritualidad cristiana se juega en la vida, sobre todo en la vida de los pobres, y en el seguimiento de Jesús que, a veces, no deja de presentar aspectos conflictivos. Todo esto se encuentra muy lejos de una espiritualidad que se contempla a sí misma y preocupada por unos criterios de perfección que no son los del evangelio.*

*El centro de la espiritualidad cristiana, Didascalia 57 (2003) 4-14*

### UN CONTRASTE QUE HACE PENSAR

Hablar de “espiritualidad” produce reacciones contrapuestas. Hay personas para quienes la espiritualidad es lo más noble y lo más importante que el ser humano puede y debe afrontar en esta vida. Por el contrario, para otros, la espiritualidad no interesa e incluso resulta sospechosa e inadmisibles. Plantear el asunto de la espiritualidad es poner sobre el tapete un tema que pone en evidencia un *contraste* e incluso una *confrontación*. Porque al tratar de la espiritualidad, nos encontramos con sus entusiastas y con sus detractores. Los entusiastas son los que ven en la espiritualidad el remedio de todos los males. Los detractores son los que ni siquiera soportan lo que esa palabra les sugiere. Porque hay quienes piensan que espiritualidad es lo mismo que evasión del mundo y de la historia, renuncia y mortifica-

ción de todo lo que naturalmente nos gusta, aceptación resignada de las penas y miserias que lleva consigo el hecho de vivir “en este valle de lágrimas”, y todo eso con buenas dosis de “espiritualismo”.

Ahora bien, esta confrontación indica, en primer lugar, que la espiritualidad es algo muy serio y profundo, porque un tema que produce reacciones tan opuestas y tan fuertes seguramente remueve en muchas personas experiencias —conscientes o no— en las que cada cual percibe que se juega mucho en su vida. En segundo lugar, indica también que en la espiritualidad, tal y como mucha gente la entiende, hay algo que funciona mal, porque seguramente está mal planteado. Y cuando un problema se plantea mal, la solución no puede ser acertada.

Este contraste y esta confrontación hacen pensar, porque obli-